

CAGIAO VILA, Pilar (ed.), *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2018, 285 pp.

La ruptura del lazo colonial de Latinomérica con España no fue óbice para que se produjeran elementos de continuidad, favorecidos por la la historia y la cultura común. Son muchos los trabajos que, desde muy diferentes campos temáticos y perspectivas de análisis, han incidido en el estudio de las vinculaciones existentes —y deseadas— entre los países de habla castellana. Las relaciones internacionales son un ámbito privilegiado de discusión respecto a esta cuestión. Esta obra, si bien se embarca inicialmente en este terreno de las historias diplomática, hace sin embargo honor a su título dado que, efectivamente, va allí «donde la política no alcanza», trascendiendo de una perspectiva clásica y, por lo tanto, limitada a una definición estricta de relaciones internacionales. No ha de buscarse en sus páginas una mera crónica diplomática, centradas únicamente en el estudio de los diálogos políticos entre estados. Tampoco entra en un marco interpretativo propio de la historiografía del derecho internacional, centrándose más en lo que podríamos denominar una «historia social» de las relaciones internacionales.

Se trata de un trabajo colectivo de autores con bases teóricas y trayectorias investigadoras disímiles, aunque mantiene una coherencia interna debido al eje conductor que liga los diferentes capítulos. Este planteamiento lleva consigo, por un lado, la inevitable carga de desequilibrio en la selección de los temas sobre los que versa cada capítulo, entendidos más bien como monografías autónomas. Pero, por otro lado, todos coinciden en partir de un enfoque biográfico: se centran en las personas que ejercieron puestos oficiales u oficiosos vinculados a la política exterior. Seis de los siete capítulos que componen la obra son estudios de figuras de gran relevancia en las vinculaciones entre España y Latinoamérica en el periodo estudiado (los «actores» de las relaciones internacionales). No todos son diplomáticos en sentido estricto: algunos de los personajes analizados y su labor entrarían más en el concepto de paradiplomacia. En todos los casos, además, la reconstrucción de sus trayectorias no se realiza de modo aislado, sino integradas en redes sociales más amplias, en las que operan factores familiares, culturales, educativos o económicos. Esto, ciertamente, permite una mejor comprensión de las motivaciones profundas que explican el alcance, contenido y aplicación de las diversas actuaciones que promueven o realizan en su cometido como agentes (para)diplomáticos.

La obra toma como ámbito de estudio un conjunto muy particular: las relaciones hispano-americanas (que no hispanoamericanas), es decir, aquellas que vinculaban de modo bilateral, por un lado, España, y por el otro, diversos países

del continente americano. No incide el texto, por lo tanto, en una interpretación multilateral de las relaciones entre España y sus antiguas colonias (o, en su caso, los Estados Unidos), sino en un conjunto de estudios desde esa perspectiva bilateral. Dichas vinculaciones, por otro lado, se analizan en los diversos capítulos en ambas direcciones: los trabajos de Pilar Cagiao, Agustín Sánchez Andrés o Ascensión Martínez Riaza, por un lado, se centran en el accionar de representantes de diferentes países latinoamericanos en España, mientras que los de Palmira Vélez, Gabriela Dalla-Corte y Rosario Márquez Macías se centran en la dirección contraria. Capítulo aparte merece, por su temática, el de Manuel Andrés García, del que luego hablaremos.

Los diversos capítulos, además, muestran de forma transversal la tensión existente entre dos formas de entender la diplomacia, incluso aquella más formalmente constreñida a la definición clásica. Se trata de la diferenciación existente entre, por un lado, una diplomacia profesional, ejercida por personal de carrera, especializado, con una preparación específica y un *cursus honorum*; y por otro lado, lo que podríamos denominar una diplomacia accidental, puesta en manos de personalidades, bien de renombre, o bien ligadas de un modo directo a los grupos de poder del estado al que representan, que por lo general suelen tener intereses particulares ajenos al estricto cumplimiento de las formalidades de las relaciones interetnacionales, y que carecen de antecedentes, preparación y experiencia específica en el ámbito diplomático. En la obra, la mayor parte de los estudios de caso analizados se centran en este segundo tipo de diplomacia.

Los tres primeros capítulos presentan interesantes similitudes, al ser todos ellos biografías de agentes diplomáticos y consulares latinoamericanos de actuación en España. Cagiao Vila analiza el caso de Matías Alonso Criado, un español emigrado a América al final de la primera república, consiguiendo el éxito económico y profesional en Uruguay y Paraguay, para regresar a España como representante de ambos países. Sánchez Andrés estudia la biografía del mexicano Vicente Riva Palacio, quien a pesar de sus desavenencias políticas con el régimen porfirista fue elegido como embajador de su país en Madrid; debido sobre todo a su relevancia pública como poeta y literato dedicó mucha labor a las actividades culturales, si bien esto no impidió que ejerciera la labor propia de información y relación institucional propia de su cargo. Finalmente, Martínez Riaza estudia las dos figuras clave en el consulado peruano en Barcelona, Clemente Palma y José Gálvez Barrenechea, en las dos primeras décadas del siglo xx.

La importancia de la conexión catalana en las vinculaciones entre España y América se evidencian igualmente en el artículo de Dalla-Corte, dedicado a la figura del abogado, político y empresario periodístico barcelonés Federico Rahola, creador y director de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* entre 1901 y 1919. También desde el lado español, Vélez ofrece un análisis exhaustivo de la creación, evolución y planes de estudio del Instituto Diplomático y Consular que funcionó para formar a los miembros del servicio exterior en dos áreas geográficas

co-culturales de especial importancia para España: Latinoamérica y Marruecos. Márquez Macías glosa por su parte la figura de Carolina Marcial Dorado, emigrada a Estados Unidos, donde completó su educación superior iniciada en Cuba y Puerto Rico. Allí compaginaría la docencia universitaria con la dirección del Bureau de Información pro-España (1925), dedicado a la proyección de la cultura española en Norteamérica.

Por último, el capítulo firmado por Andrés García explora en los orígenes de la llamada «fiesta de la Hispanidad», propuesta por el periodista José María González García en 1912. El capítulo glosa la figura de este periodista y la reivindicación de la autoría moral de una festividad que, cuando obtuvo la oficialidad, no le fue reconocida.

En conjunto, la obra presenta una visión novedosa de un ámbito, el de las relaciones hispano-americanas en la primera mitad del siglo xx, mostrando cómo dichas relaciones no se quedaban constreñidas a los contactos de la alta diplomacia entre estados y gobiernos, sino que se conformaron en torno a circuitos de transmisión de bienes, personas de ideas entre ambos lados del Atlántico, integrando todo un mundo de relaciones y trayectorias cruzadas, de las que los casos seleccionados, sin agotar el tema, son una muestra evidente.

*Óscar Álvarez Gila*